

Lozada, M. y Rangel, M. (2003). Intervención psicosocial en emergencias : experiencias y compromisos. *Acta Científica Venezolana: Tragedia del estado Vargas 1999, un compendio de trabajos que buscan entender*, 54(1), 88-98.

INTERVENCIÓN PSICOSOCIAL EN EMERGENCIAS: EXPERIENCIAS Y COMPROMISOS

Ana Lisett Rangel

rangela@camelot.rect.ucv.ve

Mireya Lozada

mlozada@reacciun.ne

Instituto de Psicología. Universidad Central de Venezuela.

“La experiencia indica que es la amnesia la que hace que la historia se repita y que se repita como pesadilla. La buena memoria permite aprender del pasado, porque el único sentido que tiene la recuperación del pasado es que sirva para la transformación de la vida presente.”

Eduardo Galeano

INTRODUCCIÓN

Este es un artículo escrito para recordar. Recordar es una forma de reconstruir, de prevenir. Rescatar la memoria de una historia compartida que nació del dolor y la solidaridad que convocó el desastre natural de mayores proporciones en la historia de Venezuela, pero también de la memoria por construir, aquella de las enormes tareas pendientes, aquella que queda cuando se superan las urgentes demandas de la emergencia.

En general, en las evaluaciones posteriores a este tipo de catástrofes colectivas, destacan los aspectos relativos a las consecuencias sobre la salud mental de las víctimas: depresión, ansiedad y síndrome de estrés post-traumático, entre otras. Este tipo de intervención, centrada mayoritariamente en los síntomas observados, no consideran suficientemente la historia y significado del trauma, ni el impacto social que generan los programas de ayuda humanitaria y proyectos de reconstrucción puestos en marcha.

Ante este hecho, preocupadas por la carencia de una perspectiva psicosocial que guíe este tipo de programas y la evaluación de su ejecución en distintas poblaciones, consideramos

una responsabilidad ética realizar un balance reflexivo y crítico de los proyectos de apoyo psicosocial que hemos adelantado durante y después de la emergencia con algunos grupos afectados.

Estas notas dan cuenta de un trabajo colectivo, de las acciones de apoyo desarrolladas a lo largo de dos años desde diferentes proyectos y espacios institucionales, así como del balance y proposiciones derivadas de la experiencia acumulada. Aún cuando buena parte de estas acciones se realizaron paralelamente, se exponen los objetivos y alcances de cada uno de los proyectos emprendidos, partiendo de la acción desplegada inicialmente por la Red de Apoyo Psicológico convocada por el área de psicología de la Universidad Central de Venezuela, hasta el trabajo desarrollado durante la Misión de Apoyo a El Salvador coordinado por la Dirección de Extensión de la U.C.V.

Las recomendaciones y propuestas que han sido producto del balance de la experiencia, suponen un gran desafío: el desarrollo de proyectos de formación e investigación en el área de intervención psicosocial en emergencias, de evaluación y seguimiento de los proyectos y planes de acción, de programas de educación preventiva y creación de redes de apoyo, difusión e información. En fin, un trabajo urgente de prevención que incida sobre las causas y aminore el impacto de las catástrofes colectivas sobre los sectores más frecuentemente afectados.

PROGRAMAS Y PROYECTOS

La Red de Apoyo Psicológico

Convocada por el Área de Psicología (Escuela, Instituto y Postgrados) de la Universidad Central de Venezuela, y conformada por estudiantes y profesionales de psicología, la Red de Apoyo Psicológico desplegó una de las acciones más importantes durante la emergencia. Su participación inicial tuvo como finalidad organizar las acciones de apoyo a los afectados por la tragedia, especialmente en el Litoral Central y en la Zona Metropolitana de Caracas. Uno de sus logros más importantes fue la apertura de la *Línea 800-PSICO (800-77426)*, a través de la cual se atendió telefónicamente a las personas que requerían apoyo psicológico inmediato o demandaban información durante y después de la emergencia.

Por otra parte, desde la Red se organizaron grupos que prestaron servicio profesional en centros de traslado de damnificados, refugios y albergues. Así mismo, la Red coordinó el intercambio y redes de comunicación entre individuos, grupos, instituciones, organizaciones nacionales y extranjeras. Además de recoger y distribuir información acerca de demandas y ofertas de colaboración, también se elaboraron instructivos y lineamientos generales que orientaron la acción en los diferentes centros de atención en la compleja red que se constituyó en torno a la emergencia ^(3,1)

El balance de la gestión realizada por la Red confirmó el poder de convocatoria del Área de Psicología de la U.C.V. Su organización e integración facilitó el trabajo interdisciplinario y permitió fortalecer vínculos con instituciones gubernamentales y no gubernamentales que desarrollaban acciones y programas de atención psicológica en las comunidades ^(3,1).

Proyecto *Reunificación Familiar*

Una de las consecuencias más impactantes de la tragedia fue la separación y pérdida de miembros de grupos familiares que resultaron de los deslizamientos de tierra e inundaciones, pero también, de las operaciones de evacuación y desplazamiento de los afectados. Fue amplia la cobertura que los medios de comunicación brindaron a las solicitudes de quienes se interesaron por los desaparecidos, pero la escasa experiencia en el manejo de situaciones de emergencia de gran magnitud hizo evidente la ausencia de un plan nacional de reunificación de familias. Fue así como a partir de la experiencia obtenida en el albergue ubicado en el Velódromo Teo Capriles y desde el marco de la acción desarrollada por la Red de Apoyo Psicológico, la Asociación Venezolana de Psicología Social (AVEPSO) puso en marcha el proyecto de *Reunificación Familiar*. Este proyecto, auspiciado por la organización internacional *Save the Children UK*, constituyó un esfuerzo por contribuir con el desarrollo de una estrategia de reunificación familiar a escala nacional que favoreciera la reconstrucción del tejido social fracturado a consecuencia del desastre.

⁽¹⁵⁾.

Además de la producción del Manual de Reunificación Familiar ⁽⁸⁾ a, en los días posteriores a la emergencia, el proyecto realizó asesorías y consultorías con instituciones gubernamentales y no gubernamentales a fin de sensibilizar y ofrecer orientaciones generales en torno a la problemática del niño separado y los procesos de reunificación de las familias.

Junto con la divulgación de la información y procedimientos tendientes a la reunificación familiar, se promovió la capacitación de personal en el área a través de talleres, charlas y seminarios. Tal experiencia puso en evidencia la necesidad de orientaciones específicas para la ayuda brindada a los niños. Surge así la propuesta y elaboración de una guía para el *Apoyo psicosocial a niños en situaciones de emergencia. Orientaciones para padres, maestros y otros adultos cercanos* ⁽⁹⁾.

Proyecto *Intervención Psicosocial en Emergencias*

Simultáneamente con el desarrollo del proyecto de *Reunificación familiar* y, a partir de la divulgación de los materiales producidos para la capacitación de voluntarios y profesionales involucrados en la labor de apoyo, dimos inicio al macro-proyecto *Intervención psicosocial en situaciones de emergencia*. Este proyecto atendió las demandas de organizaciones gubernamentales y no gubernamentales que brindaban atención a la población afectada. En él participaron algunos profesionales que venían desarrollando acciones desde la Red de Apoyo Psicológico-UCV, específicamente en la atención y evacuación de damnificados en el Aeropuerto Internacional de Maiquetía y en los albergues ubicados en el Velódromo Teo Capriles y en la Universidad Central de Venezuela.

Sustentado en principios que reconocen tanto el sufrimiento individual como los significados y las dinámicas sociales implicadas, el proyecto intentó articular, desde la perspectiva psicosocial, la experiencia personal y el contexto socio-económico, cultural, político y ambiental en medio de los cuales tuvo lugar la catástrofe ⁽¹⁴⁾. Sobre la base de

^a La información que contiene este manual fue traducida y adaptada del *Training Manual-Working with separated children* (Petty, Yamplin y Uppard, año; producido por *Save the Children -Reino Unido-*), al cual se le incorporaron reflexiones obtenidas del trabajo de apoyo psicológico brindado en los centros de atención a personas afectadas. Este manual aborda sólo uno de los aspectos de la reunificación: las tareas que en lo inmediato facilitan el reencuentro de las familias después de la emergencia. Incluye orientaciones para conducir los procesos de identificación, documentación, rastreo y reunificación de niños y familias separadas, además de observaciones acerca de la calidad de la atención, cuidado temporal, seguimiento y evaluación de todo el proceso

estos principios, se planteó una serie de objetivos: capacitación, producción y difusión de materiales de apoyo, asesoría, acompañamiento y evaluación de los proyectos que contribuyeran con el proceso de reconstrucción familiar y comunitaria, emprendidos por diferentes instituciones públicas o privadas.

Las actividades desarrolladas en distintos contextos y grupos, condujeron a reconocer el rol integrador de la escuela en el proceso de recuperación de la población afectada por la emergencia. Al hacerse evidente el impacto del desastre natural en la población infantil, este sector se reveló como prioritario en el diseño de programas y políticas que garantizaran la atención de los niños y promovieran su recuperación, considerando para ello la necesidad de extender la acción hasta las personas significativas de su entorno inmediato. Con el objeto de dar respuesta a esta demanda tomó forma el proyecto *La escuela como espacio para la reconstrucción*, el cual describimos en el siguiente apartado.

Proyecto *La escuela como espacio para la reconstrucción*

Luego de la familia, es seguramente la escuela la institución con mayor potencialidad para proporcionar experiencias que sirvan de apoyo a los niños que han vivido o viven situaciones de emergencia. En muchas comunidades es el servicio público que recoge al mayor número de niños y son los maestros quienes tienen con ellos el contacto más frecuente y cercano. De allí que las escuelas, aún cumpliendo con su tradicional función educativa, sean consideradas como fuente vital de apoyo personal y emocional para aquellos niños que han sido afectados por sus experiencias en situaciones de desastre ⁽¹⁹⁾.

Reivindicando el rol de la escuela y a partir de la demanda formulada por la Dirección de Educación del Estado Vargas, el proyecto se orientó hacia la evaluación y atención del impacto psicosocial en la población de maestros y niños de las escuelas adscritas a esta Dirección, así como al fortalecimiento de los procesos de reconstrucción familiar, escolar y comunitaria que se daban en ese contexto ⁽¹¹⁾.

A la acción iniciada por el Instituto y la Escuela de Psicología de la UCV y la Asociación Venezolana de Psicología Social (AVEPSO), se sumaron otros grupos e instituciones, tales

como el Banco del Libro y el Instituto Pedagógico de Caracas, en función de los siguientes objetivos ⁽¹¹⁾.

- ◆ Ofrecer talleres al personal de la Dirección de Educación del Estado Vargas y a instituciones u organizaciones que brindaban apoyo a los grupos afectados, con la finalidad de multiplicar la capacitación hacia sus voluntarios y cuerpo docente.
- ◆ Coordinar la acción de estudiantes y profesores de la Escuela e Instituto de Psicología y otras escuelas de la Universidad Central de Venezuela (Comunicación Social y Economía), garantizando su capacitación en los criterios básicos para la intervención psicosocial.
- ◆ Coordinar, en su fase inicial, la acción de otras instituciones, garantizando la formación de sus facilitadores y voluntarios en los principios fundamentales de la intervención psicosocial.
- ◆ Elaborar materiales de apoyo con el fin de fortalecer el efecto multiplicador de la intervención.
- ◆ Promover y facilitar el vínculo escuela-comunidad con el objeto de favorecer la labor de recuperación psicosocial y reconstrucción emprendida por instituciones gubernamentales y no gubernamentales.
- ◆ Brindar atención psicológica a las personas o grupos que así lo requieran.

La labor se desarrolló en las 84 Escuelas municipales ubicadas en las Parroquias La Guaira, Caraballeda, Macuto, Maiquetía, Carayaca, Naiguatá, Caruao, Catia La Mar y Carlos Soublette del Estado Vargas, Venezuela. Además de la población de maestros y niños de las escuelas mencionadas, el proyecto brindó apoyo a los Núcleos de Orientación Educativa (NOE) y supervisores adscritos a la Dirección de Educación del Estado Vargas, reconociendo también como beneficiarios de la acción a las familias y comunidades adyacentes a la zona.

Sustentado en los principios de la psicología social comunitaria, de la investigación acción-participativa y de los criterios integradores de la intervención psicosocial, el proyecto incorporó a las personas afectadas en la definición, seguimiento y evaluación de sus propias propuestas (redefinición de roles y funciones, proyectos de aula, creación de brigadas comunitarias de prevención en salud, etc). El fortalecimiento de acciones de índole comunitario y la creación de redes sociales y de apoyo mutuo, incrementaron los niveles de

autogestión de la población y la integración escuela-comunidad, hechos que apuntan hacia la construcción de ciudadanía.

Lamentablemente, a raíz de las elecciones municipales, el cambio de autoridades regionales y de la Dirección de Educación del estado, no fue posible dar continuidad a las acciones iniciadas, pues la nueva gestión no continuó con los programas de apoyo psicosocial derivados del proyecto. Éste concluyó con el cierre del año escolar, ya que no fueron renovados los contratos a las psicólogas que habían asumido las tareas de apoyo y seguimiento del proyecto en las escuelas. Actualmente, la participación de AVEPSO y del Instituto de Psicología de la UCV en Vargas se reduce a algunas tutorías de tesis de grado y asesorías a proyectos puntuales de grupos o escuelas que lo solicitan.

EVENTOS Y SEMINARIOS

Memorias que construyen Memorias

Las inquietudes derivadas del trabajo realizado en los proyectos de intervención psicosocial, así como la necesidad de crear redes de apoyo, de reflexión y de intercambiar las experiencias desarrolladas por individuos, grupos y entes gubernamentales durante y después de la emergencia de diciembre de 1999, motivaron la realización del encuentro internacional *Memorias que construyen Memorias: Intervención psicosocial en situaciones de emergencia*. Este evento, realizado en el Ateneo de Caracas entre el 8 y 10 de junio de 2000, estuvo bajo la coordinación de la Asociación Venezolana de Psicología Social (AVEPSO), conjuntamente con el Instituto de Psicología y la Maestría en Psicología Social de la Universidad Central de Venezuela y la Red de Centros Comunitarios del Ateneo de Caracas.

Además de conocer las experiencias venezolanas, el evento permitió el intercambio con profesionales que han adelantado proyectos de intervención psicosocial en distintos contextos socio-económicos, políticos y culturales, provenientes de Colombia, España, Guatemala, Nicaragua y Suecia. También se contó con la presencia, como conferencista invitado, de Carlos Martín Beristain. En esta mirada al quehacer psicosocial en situaciones de emergencia, jugó también un relevante papel la incorporación activa y crítica de los

sectores afectados, quienes evaluaron el impacto de la acción, los alcances y límites de la intervención^b.

Paralelamente, la Maestría en Psicología Social de la Universidad Central de Venezuela y la Asociación Venezolana de Psicología Social (AVEPSO), con el auspicio de la Comisión de Estudios de Post-Grado de la Facultad de Humanidades y Educación, motivadas por la necesidad de capacitación y creación de redes de apoyo y reflexión, organizaron el seminario *Aspectos psicosociales de las catástrofes colectivas*, del 12 al 16 de junio de 2000. Este seminario permitió el intercambio de experiencias desarrolladas a título personal o desde el marco académico, gubernamental o no gubernamental, durante y después de la emergencia^c y estuvo a cargo del Prof. Carlos Martín Beristain, de amplia experiencia con poblaciones víctimas de catástrofes y violencia política, quien discutió los principios éticos que sostienen el apoyo psicosocial y la ayuda humanitaria, así como los desafíos de la reconstrucción.

La Acción Internacional: Misión de Apoyo El Salvador

A raíz del fuerte terremoto que devastó a El Salvador el 13 de enero de 2001, la Dirección de Extensión de la Universidad Central de Venezuela, adelantó la iniciativa de conformar una misión de solidaridad con el objeto de brindar apoyo técnico en las áreas de Medicina, Comunicación Social, Psicología e Ingeniería a las Universidades de El Salvador (U.E.S.), Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (U.C.A.) y Universidad Politécnica de El Salvador.

La misión tuvo como objetivo respaldar las labores desarrolladas en estas áreas por dichas Universidades y compartir la experiencia obtenida en el trabajo realizado durante y después de la emergencia ocurrida en Venezuela en diciembre 1999. Además de los encuentros realizados con sectores académicos, con grupos e instituciones gubernamentales, no

^b La Revista AVEPSO, V. XXIII, N°1-2, 2000, recoge las ponencias, conferencias y propuestas presentadas en el evento.

^c Los contenidos y reflexiones derivadas de este seminario fueron publicados en el libro: Martín Beristain, C. (2000). Apoyo psicosocial en catástrofes colectivas. De la prevención a la reconstrucción. Caracas: AVEPSO/ Comisión de Estudios de Post-Grado, Universidad central de Venezuela.

gubernamentales y medios de comunicación social, la misión brindó apoyo a través de talleres, conferencias y asesorías en las citadas áreas^{d (4)}.

Otro de los logros de esta misión fue diligenciar la firma de Convenios de Cooperación entre la U.C.V, la Universidad de El Salvador (UES) y la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (UCA), estableciéndose acuerdos de acción conjunta para apoyar las labores de reconstrucción y definir planes de capacitación e intercambio en diferentes campos disciplinares e institucionales.

El apoyo brindado por la misión en el área de intervención psicosocial permitió establecer acuerdos específicos con la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, en especial con el Programa de Atención Integral a la Infancia del Departamento de Educación, con quienes se programaron actividades de educación preventiva y capacitación en el área de apoyo psicosocial a niños.

Dentro de este marco, se realizaron en El Salvador las *IV Jornadas Participativas para la educación de 0 a 6 años*, en el mes de julio de 2001, dirigidas a facilitar el intercambio de experiencias, recursos y metodologías de intervención psicosocial que apoyaran la recuperación emocional de la niñez en situaciones de emergencia. En este encuentro tuvo una importante participación el Instituto de Psicología de la U.C.V., tanto en Conferencias e Intercambio de Experiencias, como en la realización de un taller referido a la incorporación de elementos relacionados con la prevención y manejo de riesgos en el curriculum escolar⁽⁵⁾.

Asímismo, como parte de los acuerdos de cooperación entre la Universidad Central de Venezuela y la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (U.C.A.), algunos profesores de la Facultad de Humanidades de la UCV participan como docentes en el Diplomado sobre Atención Psicosocial en Desastres, dictado en El Salvador.

^d Los talleres y cursos dictados cubren los siguientes tópicos: *Medicina*: evaluación de situación post-desastre, vigilancia epidemiológica, capacitación de recursos humanos en el área de epidemiología, inmunología y neumonología; *Psicología y comunicación*: apoyo psicosocial en emergencias, gestión de riesgos y manejo comunicacional en situaciones de emergencia, manejo de albergues y refugios, evaluación, seguimiento y gestión de recursos; *Ingeniería*: evaluación de daños en la infraestructura, metodología para la zonificación de riesgo ecológico con fines de planificación urbana y soluciones geo-técnicas a problemas de erosión superficial severa.

UN BALANCE NECESARIO

La evaluación de la experiencia constituyó un reto para el proyecto *La escuela como espacio para la reconstrucción*. La información recabada a través de diferentes instrumentos de evaluación y el análisis de nuestra participación, develó algunos aspectos críticos que inciden en los procesos de recuperación personal y de reconstrucción social y comunitaria. Por otra parte, la acción desarrollada en El Salvador fue, sin duda, una excelente oportunidad para evaluar y ponderar elementos de orden preventivo y acciones por desplegar antes, durante y después de las emergencias producidas ante diferentes eventos: lluvias, deslaves o terremotos, por ejemplo. Este énfasis preventivo no sólo permite conocer las causas naturales y sociales de estos fenómenos, sino también anticipar los niveles de impacto y facilitar la recuperación de los sectores de la población más frecuentemente afectados por este tipo de desastres.

Así, de la evaluación de la experiencia obtenida tanto en los albergues temporales, en el Estado Vargas, como en El Salvador, se desprende una serie de consideraciones que requieren una mirada crítica y contextual de los procesos implicados, del impacto y alcance de las acciones emprendidas. Algunas de las reflexiones más relevantes que exponemos a continuación están referidas a los aspectos operativos y funcionales de los proyectos propiamente dichos, y otras, a inquietudes derivadas de la práctica realizada y de su vinculación con la intervención proveniente de organizaciones gubernamentales, no gubernamentales, nacionales y extranjeras. Hemos agrupado dichas consideraciones en seis aspectos centrales: las diversas concepciones de la intervención psicosocial, el impacto del contexto socio-político, la importancia del factor humano en la reconstrucción, la necesidad de articulación, evaluación y seguimiento de los programas de intervención; la acción preventiva y el papel de las universidades. Esta agrupación se ha hecho únicamente con fines analíticos, pues la dinámica y complejidad de los procesos implicados, no puede ser comprendida en forma aislada.^e

Diversidad de Perspectivas en la Intervención Psicosocial

^e Parte importante de estas consideraciones fueron presentadas en el Seminario Internacional *Los aludes torrenciales de diciembre 1999 en Venezuela* (Lozada y Rangel, 2000d).

Los programas de apoyo psicológico puestos en marcha por organizaciones nacionales y extranjeras en contextos de emergencia, con frecuencia fundamentan sus acciones terapéuticas en la adopción de categorías clínicas que pretenden identificar y atender una respuesta traumática universal luego de la exposición a eventos extremadamente negativos (18).

Con este abordaje, se desconoce la naturaleza colectiva de la experiencia de los afectados, quienes son considerados como víctimas de trastornos psicológicos. El desastre se concibe como una emergencia de salud mental y se vuelca la atención casi exclusivamente en el individuo, desconociendo así la complejidad de la situación y el significado social del daño. El impacto de la emergencia abarca todos los ámbitos de la vida de las personas y grupos que tienen una historia cultural, social y personal previa, en la que se ubican sus más graves pérdidas.

En términos más directos, la salud mental constituye una dimensión de las relaciones entre las personas y grupos más que un estado individual, aunque esa dimensión se enraíce de manera diferente en el organismo de cada uno de los individuos involucrados en esas relaciones, produciendo diversas manifestaciones (“síntomas”) o estados (“síndromes”) (12, p. 504).

Estos enfoques basados en el modelo médico, con énfasis biológico e individual, unifican experiencias traumáticas de distinta índole: desastres naturales, guerra, violencia política, y no reconocen las particularidades de los contextos donde ocurren, además de las profundas desigualdades económicas y sociales que definen el grado de impacto y las posibilidades de recuperación de las personas afectadas. Al centrarse en los estados “internos” y reducir los procesos psicosociales a síntomas, se abstraen las realidades históricas, culturales, políticas y económicas, reconociendo el “trauma” en las características funcionales u orgánicas de cada individuo (17, 16).

La ayuda psicológica no puede ignorar las complejas relaciones y redes en las que se insertan las personas afectadas. Atender las necesidades de la población directa e indirectamente lesionada tiene profundas implicaciones psicosociales. Apoyar a los que “reciben” y “dan” ayuda, no puede llevarse a cabo al margen del contexto social, cultural, económico y político en el que estos programas se desarrollan. Ignorar las redes de relación

en las que se insertan las personas contribuiría a hacer privado e individual el sufrimiento, obviando el carácter colectivo de la experiencia ⁽¹³⁾.

La evaluación de buena parte de los programas de apoyo a la población afectada por la emergencia en Venezuela, adelantados por profesionales de la psicología adscritos a diferentes instituciones nacionales y a organizaciones humanitarias de ayuda internacional, reveló el énfasis en la atención de las consecuencias psicológicas del impacto, así como el manejo de diferentes perspectivas de la intervención psicosocial. De allí la importancia de discutir las distintas concepciones que manejan los programas de apoyo en emergencias. Se trataría de reivindicar una visión que trascienda la dicotomía individuo-sociedad y que ofrezca una visión integradora y participativa que permita superar esta concepción dualista y abordar sujeto y sociedad como partes de un mismo proceso, donde ambas realidades se integran y constituyen mutuamente ⁽⁶⁾.

Impacto del Contexto Socio-político

Las tensiones y conflictos generados por la confrontación de intereses políticos en el estado Vargas, en pleno período electoral para el momento de la tragedia, interfirieron con las iniciativas de algunos sectores y polarizaron a grupos e instituciones en la búsqueda de soluciones a las problemáticas planteadas. Estas dificultades se agudizaron por la evidente falta de coordinación entre los organismos gubernamentales y no gubernamentales que estaban a cargo de proyectos específicos en las zonas atendidas, particularmente en las diferencias entre principios, objetivos, plazos y recursos de los distintos programas. Este mismo tipo de conflictos entre gobierno y oposición y sus consecuencias, fueron evidentes también en El Salvador, durante la acción de emergencia desplegada a raíz de los terremotos ocurridos en ese país centroamericano.

La reconstrucción es una tarea que demanda la vindicación de la dignidad de la población que ha sido marcada por las consecuencias de la tragedia y la confrontación de intereses políticos. Es una labor que requiere el concurso de todas las instancias, de todos los sectores, en función de un objetivo común que recupere los referentes éticos, afectivos, individuales y colectivos y que propicie el compromiso con la población afectada, fortaleciendo, al mismo tiempo, los procesos de construcción de ciudadanía. Lograrlo

significa facilitar y promover la inclusión de todos los grupos sociales y posibilitar la participación requerida. En este contexto, el desafío ético y político está dirigido a asumir las transformaciones que cada grupo tiene que plantear como deber y derecho, colocándonos en una obligación ética con el otro, en una responsabilidad por el otro a través del diálogo, “una ética de la responsabilidad acerca de las consecuencias de nuestros actos y solidaria con los otros miembros actuales o virtuales de la comunidad de comunicación” (2, p.66).

Las posibilidades y límites de la reparación no están asociados sólo con procesos psicológicos “internos”, ni con la recuperación de la infraestructura física, sino con las implicaciones ético-políticas de nuestras intervenciones y también, con el reconocimiento de las condiciones materiales e históricas que hagan posible tal reconstrucción. En estas condiciones, la experiencia del sujeto y la experiencia colectiva tienen un sentido. La búsqueda de soluciones a las problemáticas derivadas de la catástrofe, deberá entonces contemplar esta continuidad.

En general, luego de los desastres naturales ocurridos en muchos países de América Latina, no hay normalidad a la cual regresar. La normalidad es marcadamente crítica, pues una mayoría de la población vive regularmente en situación de emergencia social y las catástrofes no sólo precipitan crisis y trastornos, sino que desnudan el carácter deshumanizador y alienante de una estructura injusta y desigual de relaciones sociales. Es un trabajo urgente de prevención el que puede atacar algunas de las causas estructurales que agudizan las consecuencias de los desastres naturales.

El Rostro Humano de la Reconstrucción

Como hemos dicho en otras oportunidades, la reconstrucción tiene rostro humano. No puede lograrse sin considerar la recuperación de los espacios familiares y comunitarios, ni al margen de las condiciones sociales, culturales, económicas y políticas de las poblaciones víctimas de la tragedia. Estas poblaciones y su redes de relación deben ser tomadas en consideración para las acciones de recuperación de infraestructura, vías y servicios. La solidaridad mostrada por la comunidad, directa e indirectamente afectada por la emergencia, nos ha mostrado la capacidad de las redes tradicionales de apoyo como la

familia, la comunidad y la escuela, fungiendo ésta última como el eje integrador por excelencia.

En la labor de apoyo, debemos reconocer estas redes de fortalecimiento mutuo, las cuales permiten afrontar el sentimiento de desarraigo y tristeza ocasionado por el desplazamiento de sus comunidades de origen, por la destrucción o fragmentación de vínculos familiares y sociales en general; pero también, considerar las posibilidades de acción y participación de dichas redes en los planes y proyectos de reconstrucción. Ello implica conocer cómo viven las personas, cómo encuentran sentido y responden a las experiencias traumáticas y, además, favorecer la comprensión del contexto social y cultural de manera que se fortalezcan las posibilidades de respuesta personal y colectiva ya existentes. De allí la importancia del diálogo con las comunidades, del trabajo al lado de la gente valorando sus conocimientos, historia y sus posibilidades para enfrentar estas situaciones, buscar soluciones y definir conjuntamente los objetivos y puesta en marcha de los proyectos emprendidos ⁽⁶⁾.

Esta participación activa y crítica de las comunidades fue notable durante y después de la tragedia en Venezuela. La magnitud e impacto de la emergencia no sólo ha generado sufrimiento, sino que ha permitido la expresión de recursos y potencialidades de los sectores afectados, quienes han buscado soluciones a las necesidades más urgentes, desafiando los límites e intereses de las instituciones gubernamentales, no gubernamentales, nacionales y extranjeras, y la violencia de los conflictos políticos presentes en la región. Un ejemplo de ello es la creación y fortalecimiento de innumerables redes de apoyo que agrupan damnificados, familiares de desaparecidos, desempleados, comerciantes (*800-VIVOS, Prohibido olvidar, La vida continúa, Aquí estamos y aquí seguimos, Vargas no muere*, entre otras). Del mismo modo, destacan los proyectos de rescate de la memoria histórica, de protección ecológica a la zona costera ante iniciativas de las multinacionales del turismo, y las movilizaciones, protestas y búsqueda de apoyo del resto de la población y de los medios de comunicación en las luchas emprendidas.

Esta fortaleza debe capitalizarse en pro de las metas propuestas para estas comunidades por los organismos del estado y entes privados. Los planes de reconstrucción concebidos desde

la participación desde las poblaciones afectadas permite, verdaderamente, vindicar su dignidad ⁽⁶⁾.

Evaluación de Planes y Proyectos

En el análisis de los programas de reconstrucción se revela como prioritaria una evaluación de los proyectos de apoyo emprendidos por diferentes organismos. Ello conlleva a ponderar, desde una visión holista y de contexto, la efectividad de la intervención, midiendo el impacto de cada programa a través de una valoración crítica, rigurosa y sistemática. Indiscutiblemente, esta evaluación permitirá formular propuestas de investigación que exploren, a mediano y largo plazo, las diversas implicaciones del proceso de intervención y el desarrollo de planes de capacitación y prevención.

Por otra parte, el análisis de la multiplicidad de variables que inciden en los sujetos, contextos y procesos implicados en los programas de intervención en emergencias, obliga a crear y fortalecer instancias mediadoras que tomen en cuenta estos factores y articulen la acción de los diferentes sectores participantes. La efectividad de tales programas y su incidencia sobre la población dependerá en gran medida del diálogo y la acción articulada de las instituciones y organizaciones gubernamentales y no gubernamentales que brindan apoyo. La integración y comunicación entre las diferentes instituciones y la población favorecerá los procesos de participación comunitaria, además de evitar la duplicación de esfuerzos y el aprovechamiento de los recursos técnicos y humanos ⁽¹⁰⁾.

Obviamente, estas prioridades de coordinación e integración, requieren de una clara definición de políticas públicas y de una estrategia de información y difusión interna y externa que facilite la comunicación entre organismos estatales, otras instituciones y la población.

ALGUNAS RECOMENDACIONES

Superada la inmediatez de los acontecimientos y la urgente demanda de atención, aún resta la tarea más difícil: atender las consecuencias de la catástrofe a largo plazo y el desarrollo de programas de prevención y formación. Ella supone el desafío de recoger la memoria de la experiencia con el objetivo de construir referentes para el futuro de la

investigación, capacitación y desarrollo de programas de educación preventiva en el área de intervención psicosocial en emergencias.

A partir del balance de nuestra propia experiencia y de una mirada a propuestas provenientes de diversos contextos y espacios ofrecemos a continuación una serie de recomendaciones^f. Para los fines de este trabajo, las hemos agrupado en grandes áreas aún cuando se articulan y complementan en el vasto campo de la problemática de intervención en emergencias. Se presentan entonces, consideraciones en torno a la intervención y evaluación, la educación preventiva y formación de profesionales en el área, la organización y articulación institucional, y otras que revelan la importancia de la información y difusión en el proceso de intervención.

Intervención Psicosocial y Evaluación de Programas

Uno de los aspectos de mayor significación para la intervención psicosocial exige vindicar la dignidad de la población afectada en cuanto a la defensa de sus derechos y su activa participación en el proceso de reconstrucción. Esto implica, necesariamente, adaptar los tipos, equipos, metodología y estrategias de intervención a los distintos *contextos* -escuelas, comunidades, refugios-, *poblaciones* -niños, mujeres, ancianos, discapacitados-, *áreas* -higiene, educación preventiva, organización comunitaria- y *momentos* -antes, durante y después de la emergencia-. Así, cualquier proyecto que persiga esta finalidad debe contemplar las estructuras de organización comunitaria ya existentes e incorporar a aquellos individuos que frecuentemente son marginados del proceso de reconstrucción, como son los niños, adolescentes y ancianos. Esto redundará en el fortalecimiento de procesos democratizadores y de construcción de ciudadanía.

Otra recomendación importante tiene que ver con la necesidad de reflexionar acerca de los modelos de desarrollo subyacentes a los programas de intervención puestos en marcha en distintos contextos culturales y socio-políticos. Esto conlleva también a considerar las bases epistemológicas y ontológicas que sostienen los enfoques teóricos y metodológicos que guían los programas de intervención. A partir de allí, sería posible analizar y evaluar las implicaciones éticas y políticas de estos proyectos y de los

^f Estas recomendaciones se exponen en la Revista AVEPSO, V. XXIII, N° 1-2. 2000.

programas de ayuda humanitaria nacionales e internacionales, además del impacto que ejercen los principios y exigencias administrativas de los organismos de financiamiento sobre sus objetivos.

Es imperiosa la necesidad de evaluación de los proyectos de reconstrucción y apoyo psicosocial. Estos deben contemplar, desde el momento de su formulación, el seguimiento y evaluación de su impacto a mediano y largo plazo. Evidentemente, ello exige profundizar en el estudio de procedimientos de evaluación idóneos que contemplen la planificación de reuniones periódicas con los equipos de trabajo, para obtener insumos que permitan la redefinición de acciones en función de los cambios y demandas que se presenten en cada caso. La definición de las estrategias de evaluación debería contemplar no sólo la eficacia y efectividad de las acciones desarrolladas, sino también la participación de la población en el seguimiento de las mismas a lo largo de todo el proceso de intervención.

Igualmente, es de relevancia absoluta lograr la sistematización de la experiencia que se ha desarrollado en nuestro país. Sobre esta base, pueden tomar forma proyectos de reconstrucción crítica de la historia con las comunidades afectadas. Esta memoria colectiva no es sólo la memoria de lo ocurrido, sino la historia social y personal previa a la emergencia

Por otra parte, es indiscutible la necesidad de instalar albergues transitorios en situaciones de emergencia. Sin embargo, la experiencia en nuestro país y en El Salvador revela la importancia de evaluar el impacto que los distintos tipos de refugios, militares, civiles o religiosos, producen en la población afectada. Para ello debe considerarse, sobre todo, el grado de responsabilidad que los grupos que albergan tienen en la organización y control de dichos refugios. La organización comunitaria que centra el control y poder en los ciudadanos, debería sustituir las figura castrense o de otro tipo en el manejo de los albergues. La institucionalización de los albergues no debe ser legitimada, puesto que la conversión del refugio temporal en una solución habitacional a largo plazo, tiene evidentes consecuencias personales y colectivas en los sectores afectados.

Educación Preventiva

Este aspecto, de fundamental importancia, propone desarrollar una cultura preventiva que se inicie desde la infancia y sea una responsabilidad compartida por familias, escuelas, comunidades e instituciones gubernamentales y no gubernamentales. En este sentido, recae sobre los organismos estatales la planificación y centralización de los programas nacionales de manejo y gestión de riesgos, articulando las actividades y responsabilidades específicas de los diferentes entes involucrados en los planes de prevención y atención en emergencias. Este esfuerzo, dirigido a los distintos sectores de la población, hace énfasis en el sector educativo, cuya vulnerabilidad aumenta en situaciones de emergencia, y donde se concentra la mayor demanda y posibilidades de respuesta en el desarrollo de programas de prevención.

Desde la comunidad, puede estimularse la creación de centros que contribuyan con la planificación y organización de cada sector de la población creando planes de contingencia. Simultáneamente, es indiscutible la importancia de crear y mantener sistemas de atención que se activen en emergencias y que ofrezcan comunicación gratuita a la población, tanto para dar información sistemática y confiable acerca de lo ocurrido como para brindar atención psicológica inmediata, como el caso de la línea 800-PSICO.

Formación e Investigación

En continuidad con lo expuesto en el apartado anterior, es necesario incorporar el tema de la prevención en los contenidos curriculares de los diferentes niveles de formación escolar, secundaria y universitaria, extendiéndola a otros espacios de educación no formal. La escuela, centros de salud y comunidades, deben ser reconocidos como ejes fundamentales de la educación preventiva

Se requiere asimismo, la formación con énfasis psicosocial, de socorristas, personal de salvamento, orden público y funcionarios responsables del diseño de programas sociales, pues esto garantizaría la participación activa de las comunidades implicadas.

Se hace también prioritario el abordaje multidisciplinario en la labor formativa de prevención y gestión de riesgos. Es obvia la importancia de las universidades en la formación en el área. La creación de cátedras permanentes e itinerantes, la programación de eventos, jornadas, seminarios y talleres que permitan la formación y capacitación continua en el área y que faciliten el intercambio de experiencias entre los distintos programas de formación existentes en algunos países de la región, constituyen parte de una urgente demanda.

Del mismo modo, debe concederse prioridad a la formulación de proyectos de investigación que provengan de diferentes disciplinas en torno a las problemáticas vinculadas a emergencias, sobre todo en países de alto riesgo como el nuestro. Ello requiere destinar parte del presupuesto de las universidades nacionales a los programas de investigación, docencia y extensión al área de manejo y gestión de riesgos. Los resultados obtenidos de las actividades de investigación y extensión permitirían orientar la definición de políticas públicas en este campo.

Organización y Articulación Institucional

Los proyectos de investigación en emergencias, a los cuales hacíamos referencia anteriormente, deberían apuntar hacia la evaluación de los alcances y límites de la acción interinstitucional durante las diferentes etapas de la emergencia, así como sus posibilidades de impulsar modelos de desarrollo sustentable.

Una exigencia de la acción inter e intrainstitucional debería contemplar el registro, sistematización y difusión de las experiencias desarrolladas por cada región, así como las recomendaciones particulares que se derivan de ellas, con el objeto de ser incorporadas en los planes y políticas de las instancias locales de gobierno. Parte importante de estas políticas estarían orientadas hacia el conocimiento e incidencia sobre las causas estructurales de los desastres.

La creación de entidades locales de manejo y gestión de emergencias requiere la incorporación de las redes de apoyo y organizaciones comunitarias existentes, lo cual contribuiría a su fortalecimiento y garantizaría la continuidad de las acciones.

Asimismo, es recomendable desarrollar y poner en práctica mecanismos de control administrativo de parte del sector estatal y de la sociedad civil que garanticen una gestión transparente de los recursos y fondos destinados a los proyectos de reconstrucción.

Información y Difusión

Es innegable la importancia del papel que juegan los medios de comunicación en las labores de información, educación preventiva y en los procesos de reconstrucción. La necesidad de analizar críticamente su participación se revela como una prioridad. Su grado de influencia sobre la población y los efectos que pueden ejercer en la acción de las distintas organizaciones, deben ser reorientados a partir de planes de formación de comunicadores en el área de prevención y gestión de riesgos y de la definición de políticas de información basadas en referentes éticos de respeto y dignidad por los grupos afectados. De la misma manera, el potencial de los medios puede ser capitalizado a favor de las campañas preventivas y divulgativas que contribuyan con los procesos de reconstrucción individual y colectiva.

Del área comunicacional se deriva también una serie de propuestas tendientes a la conformación de redes de apoyo nacionales y latinoamericanas en el manejo y gestión de riesgos, la creación de bancos de datos que recojan la información relativa a materiales bibliográficos, video, cine, grupos existentes, planes y programas en el área. Esta recolección, sistematización y permanente actualización de la información, debería incluir, además, datos relacionados con estrategias teóricas y metodológicas utilizadas en los proyectos existentes, equipos, fuentes de financiamiento, áreas y población atendida por cada proyecto específico. Esta información, difundida a nivel regional, nacional e internacional, contribuiría a hacer un óptimo uso de los recursos humanos y materiales.

A MANERA DE CIERRE

Una mirada a las experiencias relatadas y su valoración en términos de procesos implicados, niveles de impacto de la intervención y eficacia de la metodología, conlleva el

riesgo de dejar a un lado las emociones, certezas, dudas y temores vividos durante este período. El aprendizaje colectivo, la experiencia subjetiva y concreta de las situaciones confrontadas, es el mayor logro de estas experiencias, y quizá, el más difícil de traducir en palabras. En este sentido, uno de los más importantes alcances es la reivindicación de la perspectiva psicosocial en la labor de apoyo y prevención, la cual implicó una metodología de trabajo al lado de la gente.

La participación en proyectos de intervención en diferentes contextos, desde distintas entidades universitarias y la colaboración e integración con organizaciones gubernamentales y no gubernamentales, civiles, militares, religiosas, nacionales y extranjeras, nos ofreció también la oportunidad de repensar nuestros principios de abordaje teórico y metodológico, así como los objetivos de investigación y formación de nuestras instituciones académicas y las respuestas que ellas ofrecen a la compleja y problemática realidad venezolana.

La publicación y divulgación de materiales de apoyo, la creación de cátedras, realización de seminarios y talleres de capacitación son iniciativas que requieren ser emprendidas o mantenidas, con el fin de formar y sensibilizar a diferentes sectores vinculados con el apoyo psicosocial en situaciones de emergencias.

Al compartir estas reflexiones, esperamos contribuir con la reconstrucción de la memoria de lo ocurrido. Esta reconstrucción permitirá comprender la experiencia vivida y, a partir de ella, desarrollar programas de prevención y concientización sobre los riesgos, tomando en cuenta el respeto por la naturaleza y el ambiente. En esta mirada a nuestro quehacer destaca también la necesidad de reconocer los referentes éticos, individuales y colectivos, que nos permiten participar en los procesos de construcción de ciudadanía y en las transformaciones sociales que el país tiene el derecho y el deber de plantearse.